

Discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa de Álvaro García Linera

Muy buenos días a todos ustedes. Permítanme saludar con mucho respeto al rector de la Universidad, arquitecto (sic) Arturo Somoza; al vicerrector José Rodríguez; al ministro de Trabajo de Mendoza, al Consejo Superior de la Universidad, que tomó la decisión de otorgarme este honor; a los ocho decanos y decanas de nuestra Universidad; a nuestro Embajador, a nuestro Cónsul; a los estudiantes, a los profesores, a los académicos. Permítanme también saludar con mucho respeto y mucho cariño a mis compatriotas bolivianos que están hoy aquí.

(Aplausos)

Me siento muy emocionado por este reconocimiento a un comunista, a un luchador, a un comunitarista, a un subversivo; a un irremediable subversivo de la vida, que ha dedicado casi 35 años de su vida a luchar por la causa de la emancipación de los pueblos de Bolivia y de América Latina, y que lo que queda de vida seguirá con este destino. Recibo con mucha humildad este reconocimiento y lo recibo a nombre de mi país, de mi pueblo, de 10 millones de bolivianos que hoy luchan.

(Aplausos)

Llegando al aeropuerto me sucedió algo muy curioso. Venía de La Paz, 3600 metros sobre el nivel del mar. El alto de donde salen los aviones son 4000 metros. Fui confiado de que vengo del frío. Vivir a 4000 metros lo acostumbra a uno al frío, pero cuando me bajé en el aeropuerto hacía más frío aquí que en La Paz, y no entendía por qué. En mi imaginario, Argentina se me presenta como un lugar con mucho verde, con calor, en el que los jóvenes andan con polera. Fue un contraste que me llamó mucho la atención. Eso me hizo recordar una imagen que quiero mostrarles a ustedes de lo que sucede en mi país y de este profundo vínculo entre Argentina y Bolivia. En 1532, cuando llegaron los españoles a Cajamarca, estaba el Inca rodeado de un ejército de miles de indígenas y estaban los españoles refugiados en unas instalaciones. Convocaron al Inca a una reunión; le habían preparado una celada. La caballería de Pizarro, una vez que entró el Inca, arremetió con fuerza contra los custodios del Inca Atahualpa. Lo hacen caer de su estera, lo detienen, lo apresan y luego lo matan. Ahí comenzó una larga historia de dominación colonial de los pueblos de América Latina, que tuvo en la caballería la punta de lanza de este proceso de dominación terrible que se dio en el continente. En 1532, la traición de Cajamarca. En 1817 será otra caballería, no la que va a detener ni postrar a un líder indígena, sino que será otra caballería la que va a rendir honores. Está en mi mente la visita de Belgrano a Potosí, con uno de los ejércitos auxiliares que partió desde estas tierras argentinas. Es la primera vez que registra la historia, no hay otro registro, que una autoridad, con la caballería, ya no lo ataque sino que le rinda honores a un líder indígena, el famoso indígena guaraní Cumbay. Va a ser Belgrano, un argentino, quien hará ese acto de reconocimiento indígena que no se había conocido antes, desde el tiempo de Atahualpa, y que no se va a conocer después hasta tiempos de Evo cuando, a la entrada a Potosí coloca la artillería, la caballería y toda la oficialidad vestida impecablemente para una ceremonia imperial, y va a recibir Belgrano a un indígena, que llegará con cuatro flecheros, semidesnudo, pero recibido como un rey, como un líder. Será el ejército argentino el que va a dar la primera señal de la clave de América Latina, el reconocimiento de los pueblos indígenas.

Cumbay, líder guaraní que ha estado peleando contra los españoles, se quedará a dormir una noche en Potosí, después de ser recibido por Belgrano, y se irá tras haber tenido charlas para actuar conjuntamente contra los españoles. Desde entonces, nunca un ejército, una caballería, una autoridad reconocerá a un indígena con la calidad que lo hizo Belgrano. Van a pasar 30, 40 años; van a formarse las repúblicas, va a surgir Bolivia, habrá revueltas, golpes de Estado, revoluciones: nunca los honores van a ser dados a los dueños auténticos de estas tierras. Será recién en 2006, más de 450 años desde la muerte de Atahualpa, más de 150 años desde la recepción de Belgrano a Cumbay, que por primera vez en tierras americanas, el ejército le va a rendir honores a un indio. Evo Morales será ese indio.

(Aplausos)

¿Qué habrá pasado por la cabeza de Belgrano para hacer una cosa tan avanzada? ¿Qué tipo de educación y de percepción del mundo habrá tenido Belgrano para adelantarse a su época 170 años? En mi país, antes de Evo ningún ejército, ninguna autoridad rendía honores a un indígena, aunque es un país de mayoría indígena. Nunca una caballería se postraba a los pies de un indígena. Hoy en día el ejército le rinde honores para recoger esa enseñanza, ese símbolo, como tendría que haber sido siempre en América Latina. No deja de sorprenderme este vínculo entre Argentina y Bolivia. Argentina ha tenido otro derrotero frente a sus pueblos indígenas, pero ha tenido entre sus líderes personas visionarias, que veían siglos hacia el futuro, no se empantanaban en el presente. No en vano fue aquí, en el Congreso de 1816, donde se debatió la restitución de una especie de monarquía constitucional a la cabeza del heredero inca. En Argentina se debatieron en el siglo XVIII (sic) cosas muy hermosas que luego no se pudieron cumplir, la historia la llevó por otros lados, pero tuvieron próceres, intelectuales, luchadores que pudieron visibilizar que América Latina iba a poder caminar sus caminos de emancipación, solo cuando el movimiento y los pueblos indígenas adquirieran su reconocimiento. Eso recién sucedió en el siglo XXI. Hoy América Latina en su conjunto atraviesa cambios muy importantes, transformaciones decisivas de su política, de su Estado, de su economía y de la sociedad. Muchos líderes que hace 30 o 40 años eran guerrilleros, subversivos, llamados “terroristas”, perseguidos, encarcelados, hoy gobiernan el continente, desde El Salvador (guerrillero) hasta Brasil (un obrero), o Argentina (luchadores contra la dictadura de los años 70 y 80), Ecuador, Venezuela y Bolivia. Enmarcan un continente en el que, por primera vez en más de 150 años, se da una articulación entre gobiernos progresistas y revolucionarios.

La única globalización que llegó a América Latina fue la de los golpes de Estado y la del neoliberalismo, lo único en común en el siglo XXI (sic) fueron los golpes de Estado por las dictaduras militares; es decir, una articulación de derecha, una unificación formal a partir de la reacción, de la represión, de la tortura, del asesinato. Luego vino la otra forma de articulación, que fueron los gobiernos neoliberales, los tiempos de la privatización, en los que lo público se volvía privado, lo común se volvía individual. Desde México hasta Argentina, Chile y Perú, Venezuela y Ecuador, Bolivia y Brasil, en los 90 el continente vivió un segundo proceso de articulación regional de derecha; es decir, de desnacionalización de las sociedades, de la economía, y fragmentación de las estructuras sociales. A principios del siglo XXI se da un acontecimiento extraordinario, que no tiene parangón en la historia: la emergencia, diversa, con sus ritmos, su propio lenguaje, sus propios liderazgos, sus propias metas, pero que

podemos denominar un programa post neoliberal. Algunos acelerados, otros más lentos, en el fondo América Latina hoy camina por un régimen post neoliberal, que nos permite ver a Estados Unidos y Europa desde otra distancia. Cosas que hemos visto en Argentina empiezan a reproducirse en España, en Grecia, en Italia o en Francia, todo lo que ya hemos vivido aquí y sabemos que conduce al desastre: llevar lo público a lo privado. Iniciativas del Banco Mundial y del Fondo Monetario que aplicaron en América Latina y que fracasaron, hoy se presentan como novísimas propuestas en Europa del Este y del Sur. En ese sentido, nuestro continente hoy está más avanzado. Eso no quita que tengamos dificultades: las hay, las habrá, tiene que haberlas. Problemas en la economía, en la política, en el ámbito social... Por encima de las dificultades está el diseño general de un nuevo tipo de continente, que ha tomado varias decisiones. La primera es ponerle fin a estas políticas de acumulación por expropiación, de privatización, que destruyó buena parte del ahorro colectivo de los trabajadores, extranjerizó y privatizó los recursos de cada nación. Esa es la primera iniciativa que se ha tomado. Una segunda iniciativa es la conquista del poder, del gobierno, por vía democrática. Muchos de nosotros nos propusimos la pucha por el poder del pueblo a través de la vía armada. Buena parte de los hermanos que propusieron eso murieron, fueron encarcelados, desaparecidos, torturados, desterrados. Es esa misma generación, a partir de un nuevo contexto social, que asume el poder en los países a través de la vía democrática, entendida no solamente como elecciones cada cuatro o cinco años, sino también como creciente participación del pueblo a través de organizaciones barriales, sindicales, sociales y gremiales en la toma de decisiones. Es una segunda característica del continente. La primera son las políticas post neoliberales en el ámbito económico. La segunda es la democracia como vía de transformación hacia cambios revolucionarios en la organización social. La tercera es el papel cada vez más activo y creciente de las organizaciones sociales. No solamente están los partidos sino que está este vínculo con estructuras sociales de movilización: urbana, vecinal, campesina, obrera, barrial, profesional. No se trata de una democracia fundada en una competencia de partidos. Eso da un tipo de gobernabilidad, pero en el continente hay una presencia, a veces más activa, a veces más mediada, de las organizaciones sociales, con otro tipo de gobernabilidad. En el continente latinoamericano se está construyendo una gobernabilidad dual, por decirlo así, en el ámbito parlamentario, en el ámbito del régimen social. Con políticas post neoliberales, con la democracia como espacio de transformación social, nuevo régimen de gobernabilidad dual, que combina el parlamento con las elecciones y la sociedad con las calles. Un cuarto elemento, más presente en algunos países y ya no tanto en otros, es la descolonización interna. En sociedades como la boliviana, donde los pueblos indígenas han sido y siguen siendo mayoría, se construyó a lo largo de la colonia y de la república un régimen de desconocimiento de derechos y de apartheid generalizado. Cuando Bolivia se funda como república en 1825, más del 90% de las personas eran indígenas, pero la Constitución no los reconocía como sujetos de derecho colectivo. Peor aún, solo reconocía como ciudadanos a aquellos que hablaban el idioma castellano, que tenían propiedad privada y no comunitaria, y eran poseedores de un monto monetario. Es decir, ciudadanía para el 10% de la población. En Bolivia se constituyó un régimen de castas, de segregación étnica, cultural, racial y nacional. Ni siquiera la revolución del 52 reconoció derechos colectivos a los pueblos indígenas. Más bien lo que se buscó fue blanquearlos: todos campesinos, todos castellanohablantes. “Entregue su cultura a cambio de tierra”; “Esconda sus ancestros a cambio de educación monolingüe y única”; “Olvídese de su identidad cultural a cambio de un mestizaje de carácter estatal”. Esta fue la característica de la

constitución de la identidad colectiva de muchos países de América Latina, y en particular de Bolivia. Los procesos de transformación contemporáneos, en el caso de Bolivia, tienen al movimiento indígena como nuevo sujeto, que ha permitido, aliándose con obreros, estudiantes, pobladores, vecinos, crear una estructura constitucional de derechos que llamamos Estado Plurinacional. El Estado Plurinacional significa dos cosas. En primer lugar, el reconocimiento dentro del Estado de 36 naciones indígena-originario-campesinas. Significa que el Estado reconoce la identidad, la cultura, el idioma, las tradiciones, los símbolos de cada una de las naciones indígenas como naciones, no como folclore, sino como nación, como identidad colectiva nacional. El propio sistema de justicia reconoce la justicia ordinaria (la que usamos con los abogados) y la justicia originaria. Hay un sistema dual de justicia. La elección de parlamentarios a nivel regional reconoce la elección por usos y costumbres, es decir, por asamblea de representantes al gobierno regional de cada departamento. La estructura de elección de los parlamentarios a nivel nacional, del Estado general, como ha dado resultados en la última elección, 70% de los representantes de la Asamblea Legislativa Plurinacional, tanto en Diputados como en el Senado, pertenecen a organizaciones sociales obreras, indígenas o campesinas. Hay un proceso de pluralización de las instituciones. Estado Plurinacional significa reconocimiento institucional, legal, cultural y político del conjunto de las identidades colectivas nacionales indígenas. La plurinacionalidad significa también un segundo momento: la indianización de la propia identidad boliviana. No es solamente el reconocimiento de los pueblos indígenas al interior del Estado sino también indianización del propio ser boliviano, comenzando por los símbolos patrios: la bandera tricolor y la wiphala, las medallas, los símbolos, los rituales, la narrativa histórica, la enseñanza en las escuelas, los procesos administrativos, los idiomas oficiales. Hoy Bolivia asiste a un proceso gradual de indianización. No es que la antigua identidad y cultura boliviana sean desplazadas: se enriquece, se entremezcla, se indianiza, recogiendo el conjunto de enseñanzas, de virtudes, de procedimientos, de experiencias, de tradiciones, que vienen del mundo indígena. No es un mundo para indígenas y otro mundo para no indígenas: todos nos indianizamos, sin dejar de reivindicar tradiciones y herencias propias los que no somos indígenas, incorporamos en nuestro bagaje cultural, en nuestra identidad el proceso de indianización cultural e histórica. Plurinacionalidad significa entonces este doble proceso: reconocimiento de naciones e indianización de la identidad nacional boliviana. En Bolivia diferenciamos dos: la identidad nacional estatal y la identidad nacional cultural. A la vez, hacemos la indianización de la identidad nacional estatal. Se trata de un proceso complejo pero que construye igualdad. Es un proceso con muchas dificultades administrativas internas, pero que sienta justicia tras años de dominación sobre las mayorías y los verdaderos dueños de nuestras tierras, que hoy son poder. Hoy Bolivia está gobernada por indígenas, pero que no solamente gobiernan para ellos, gobiernan para todos los bolivianos: indígenas, no indígenas, empresarios, estudiantes, profesionales, campesinos, obreros. El quinto elemento tiene que ver con el concepto de hegemonía e involucra directamente a las universidades. En los últimos 10 años, debido a la crisis del neoliberalismo, ha emergido otro sector social: obreros, campesinos, clases medias, juventudes, que tienen y han tenido una virtud, que es la capacidad de liderizar (sic) a otros sectores sociales. Por experiencia en el gobierno, el concepto leninista y gramsciano de hegemonía tiene dos componentes indisolubles. Por una parte, el clásico: hegemonía es la capacidad de liderizar a sectores sociales que no son los tuyos; es la capacidad de incorporar a otros sectores sociales, que son diferentes a vos, en el proyecto de tu sector, haciendo pasar el

proyecto de tu sector como proyecto de todos en la medida en que incorporás elementos del proyecto de otros de manera secundaria al proyecto líder. La hegemonía es una forma de seducción, es el liderazgo intelectual, moral y organizativo de un bloque social sobre el resto de los bloques sociales. La hegemonía tiene un segundo componente, que es la derrota del adversario. No basta con incorporar las preocupaciones y las demandas de los otros bloques, sociales contestatarios y opositores, para liderizar. Por lo general no sucede. Esta posibilidad, descrita por Gramsci, requiere un elemento imprescindible: la derrota, que es la parte que veía Lenin. Yo veo la diferencia entre Lenin y Gramsci. La versión leninista de la hegemonía, la acción de derrota del adversario; la mirada gramsciana de la hegemonía, el trabajo de convencimiento. En verdad es una sola cosa. No puede haber convencimiento de los otros sectores si no los has derrotado previamente. Tienes que derrotar previamente al otro sector en su moral, en su intelectualidad, en su percepción del mundo. No basta derrotar al adversario si no tienes la habilidad de incorporarlo en el proyecto hegemónico dominante, porque si no lo haces, más pronto que tarde volverá a crear otro polo de oposición que limitará la expansión hegemónica. Hoy en Bolivia vemos al presidente Evo, a los movimientos sociales, reunirse con empresarios. ¿Cómo es eso de la que la Central Obrera Boliviana (COB) se reúne con empresarios? ¿No es que somos adversarios? ¿No es que querían tumbar al presidente Evo? ¿No eran los que querían golpear al presidente? Sí lo hicieron. Y los derrotamos. Cuando entraron en una actitud conspirativa, los enfrentamos y los derrotamos, en los hechos, en las palabras, en las ideas, en la percepción del mundo. (aplausos) Los derrotamos y los incorporamos. En ese sentido, la lectura que yo entiendo de la experiencia latinoamericana de los últimos 10 años es otra mirada de la hegemonía: hay adversarios, hay que derrotarlos y luego, en su fragmentación, hay que incorporarlos para consolidar el proyecto dirigente. Solamente de esa manera se consigue la dirigencia intelectual y moral de la sociedad. Es Lenin y Gramsci simultáneamente en la construcción de la hegemonía duradera de los países de América Latina y del caso específico de Bolivia.

Sostenemos este quinto componente, muy importante de la modificación de la acción política: organizaciones sociales que asumen protagonismo político; liderazgo indígena, obrero o urbano, dependiendo de la sociedad; construcción de un nuevo tipo de hegemonía. ¿Cómo eso tiene que ver con las universidades? Por dos cosas. Las universidades son los lugares donde se gestan las ideas fuerza de una sociedad. No son los únicos lugares, porque también están los sindicatos, los barrios y las organizaciones sociales como gestores de sentido común. Las universidades tienen un papel destacado: fundamentalmente son creadoras de ideas que se destinan después al ámbito productivo. Es el laboratorio de las ideas técnicas, productivas, filosóficas y sociales, que luego se expanden, difunden y generalizan en el ámbito social. En el caso de Bolivia, la derrota del neoliberalismo, que fue muy costosa porque casi llegamos a una guerra civil, a un enfrentamiento bélico con las fuerzas opositoras, porque incluso trajeron mercenarios de otras partes para enfrentar y asesinar al presidente Evo, el escenario fundamental de derrota del neoliberalismo fue en el ámbito ideológico, académico, de la discusión, el debate y la opinión pública. Fueron los escenarios académicos universitarios, y los escenarios sociales y sindicales, donde la batalla se dio primero en las ideas, en las percepciones del mundo. Nunca olviden que la política es, ante todo, lucha por las ideas dirigentes de la sociedad; es mitad materia y mitad ideas; el Estado es mitad materia (instituciones, normas, presupuestos, procedimientos) y mitad es idea, percepción del mundo.

El primer escenario donde se da el enfrentamiento militante es en el ámbito de las ideas, en la derrota de la idea de que el neoliberalismo nos iba a convertir a todos en europeos. Los argentinos más cerca de Europa, los bolivianos replicando Suiza, de color cobrizo. Es lo que nos vendían en los años 80 los neoliberales, que todos íbamos a ser como los europeos o los norteamericanos: empresarios, emprendedores, activos, globalizados, privatizados. La derrota de esto se dio en las calles, en los enfrentamientos, pero ante todo en la percepción de la gente. Si no se gana en el ámbito del espíritu y de la mente, no hay victoria duradera, por mucho que ganemos en la calle.

(Aplausos)

La victoria de la calle es efímera, se dirime en un día, tres días, una semana; pero la derrota mental es permanente. Uno mismo, a pesar de haber ganado en la calle, puede reconstituir el viejo poder dominante neoliberal. Esta es la importancia clave de la lucha por las ideas, las percepciones, el imaginario colectivo, que uno tiene que dar desde el aula, el texto, la entrevista, la consulta, la opinión, el debate. Solamente sobre una plataforma expandida de nuevas percepciones del mundo, el neoliberalismo abandona el escenario y se convierte en parte de los recuerdos arcaicos de la política y de la economía. A la vez, decimos que el ámbito académico y universitario desempeña otro papel decisivo, que en Bolivia no se da con la velocidad que uno quisiera: es el ámbito de la construcción de los nuevos escenarios tecnológicos, administrativos, productivos, organizativos del nuevo régimen, de manera duradera. Hay un desfase entre la velocidad de las transformaciones en la sociedad, en la política y en la economía, y los procesos de vinculación de la producción universitaria, académica, de la producción de la universidad con estos procesos. No significa que no apoyemos los cambios, pero otra cosa es que en las carreras universitarias se vayan gestando saberes, conocimientos y procedimientos que permitan potenciar y reforzar estos procesos de transformación, de democratización y de integración regional. Muchas veces la autonomía, de la que también soy defensor, porque sigo siendo profesor universitario, malentendida, es vista como un pequeño feudo, aislado de la dinámica nacional. Eso le hace daño al país y a la propia universidad. Lo que requerimos es, en la dinámica fuerte de las transformaciones sociales, una universidad que mantenga el respeto de sus decisiones internas, la autonomía conquistada desde hace casi 100 años, pero a la vez una fuerte vinculación de su producción académica, intelectual, hacia los procesos administrativos, tecnológicos, organizativos, que se van dando en los países. Si se logran esas dos cosas, las dificultades que vayamos a enfrentar por algún tema de precios de materias primas, por alguna decisión equivocada en el ámbito financiero, estos dos elementos pueden permitir una base que impida un retroceso y una reconstitución de las viejas élites políticas dominantes, de los viejos modelos del pasado. En el ámbito de las ideas es que la universidad juega un papel decisivo.

El sexto elemento es el tema de la integración. Políticamente, hemos dado pasos muy importantes en la integración. Es el caso de Bolivia, cuando nos enfrentaban con un golpe de Estado en 2008. Bolivia tiene nueve departamentos, nueve regiones geográficas. En seis de esas regiones geográficas no gobernábamos, no las controlábamos. Ni siquiera podíamos aterrizar en esos departamentos. Instituciones tomadas, policía y fuerzas armadas debilitadas, controladas, asfixiadas por un conjunto de fuerzas regionales muy conservadoras que impedían el gobierno. El año 2008 fue un año muy difícil para Evo y para el gobierno.

Controlábamos solamente La Paz, Oruro y Potosí, la zona andina. Los valles eran opositores, como la zona amazónica y de los llanos. No podíamos ir a ejercer funciones protocolares. Hubo un golpe de Estado, asesinatos de dirigentes sociales, toma de instituciones, planteamiento de una dualidad conservadora del poder. Ahí el papel de Unasur.

(Aplausos)

La revolución boliviana le debe mucho a Argentina. Sin esa intervención del gobierno argentino, seguramente yo no estaría aquí recibiendo un Honoris Causa. Estaría en alguna cárcel, acusado de terrorista, y el presidente Evo estaría seguramente muerto. Fue la solidaridad latinoamericana que se movió al día siguiente del golpe de Estado, que le puso un freno. No solamente fue en Bolivia. Lo mismo está sucediendo con Venezuela, que es objeto de una agresión terrible por parte de las fuerzas imperiales, que busca debilitar al pueblo venezolano. Está ahí Unasur, está ahí Celac, están los presidentes, la presidenta Cristina hablando con el presidente Nicolás.

(Aplausos)

Quiero que los jóvenes valoren mucho eso. Hace poco menos de 10 años, no se llamaban entre presidentes. Quien los llamaba era el Departamento de Estado de Estados Unidos, el Comando Sur de Estados Unidos, para definir qué tenían que hacer los comandantes de las fuerzas armadas y qué tenía que hacer el presidente. No hay en la memoria histórica, desde la Tricontinental, que organizaron Fidel Castro y el Che Guevara, una vinculación práctica y política entre el conjunto de los pueblos latinoamericanos. Solamente que entonces éramos guerrilleros, ahora somos gobierno.

(Aplausos)

Ustedes tienen un escenario político de nuevo tipo. Procesos de cercanía, de empatía, de apoyo en el ámbito político de nuestra región; pero no es suficiente. Tenemos que transitar, de esta coordinación política de primer nivel entre gobiernos, entre organizaciones sociales y estructuras políticas, a un proceso de integración de carácter económico. El continente tiene que ser visto como un espacio de integración económica y política. Hay que imaginarlo como un Estado plurinacional, donde se respeten los gobiernos nacionales, sus sistemas de autoridad, su régimen cultural, porque hay una larga herencia que no se puede modificar, pero que a nivel superior se creen instancias financieras, jurídicas, políticas y económicas de decisión común continental. Si uno se fija cómo se está moviendo la economía mundial, puede sacar varias conclusiones. Recientemente el profesor que está de moda, el señor Piketty, con sus cuadros muestra la importancia que está adquiriendo en la distribución de recursos económicos y la importancia comercial el continente asiático, que tenía el liderazgo en 1600 y 1700, que lo perdió en 1800, que cayó en 1900 y que, a fines del siglo XX, comienza a ascender como la economía de mayor importancia; y una América Latina que se ha liberado de los grilletos del neoliberalismo y que hoy tiene, pese a las dificultades, las tasas de crecimiento más importantes del mundo. Pero además, América Latina posee gas, petróleo, alimentos, las mayores reservas de biodiversidad del mundo, agua dulce, los minerales estratégicos y raros del futuro, y los minerales clásicos. Tiene la población más joven en el mundo, procesos de formación de población académica y universitaria. Nos faltan premios Nobel, institutos de

especialización, pero tenemos una buena materia prima de muchos jóvenes que han pasado por los claustros universitarios. Aún no somos líderes en descubrimientos, pero tenemos una de las tasas de formación universitaria más elevadas respecto de otros continentes. Eso es lo que hay que trabajar, la base organizativa de un proceso real de integración. Cuando Belgrano se iba para La Paz hasta Tiahuanaco, o cuando San Martín cruzaba hasta Chile, estaban imaginando un estado de carácter continental, no uno partido en cubículos aislados. El futuro es ese, no solamente como una herencia de los próceres. No tenemos futuro si no es a nivel continental.

(Aplausos)

Ningún país solo podrá influir en el mundo, ni siquiera Brasil, que es el más grande, ni Argentina ni Chile. Los procesos de mundialización son tan grandes que devoran y aplastan a los países y economías pequeñas, moderadas e intermedias. Si juntamos a esos 450 millones de habitantes con sus saberes y potencias, tenemos futuro. Somos además el puente entre Europa, Asia y África. La economía se está desplazando para el lado de Asia, allí estará la dinámica económica de los próximos 50 años. Nosotros miramos hacia el Pacífico y hacia el Atlántico. Somos un continente bisagra de los lugares más importantes de la dinámica económica. A estos procesos de integración política, con estas cinco características, tenemos que dirigir el proceso económico. Es muy difícil. Me acuerdo de las reuniones entre los presidentes, de los esfuerzos por juntar inversiones, por crear integraciones verticales y horizontales de empresas. No es nada fácil. No lo hemos hecho en 180 años, pero obligatoriamente es el destino. Si esta generación no es capaz de apuntalar y de pensar en clave continental, porque es fácil pensar en clave nacional, perderemos. Desde sus conocimientos, habilidades, planificaciones, tienen que pensar en clave continental. El siglo XXI no solo tiene que ser de los pueblos, sino de los regímenes revolucionarios, porque los pueblos tienen que tener la dimensión internacionalista del Che Guevara.

(Aplausos)

¿Cómo convertimos la entrega personal del Che en tecnología? ¿Cómo convertimos la ética del Che en planificación? Es irreplicable lo que hizo el Che, y siempre queda como un ícono insuperable que orienta al ser humano. ¿Qué pueden hacer un ingeniero, un filósofo, un economista, un arquitecto, un agrónomo, para ser como el Che? No puede ponerse un uniforme verde olivo y una metralleta, pero puede hacer lo mismo en términos de importancia a partir de lo que es. ¿Qué son ustedes? Universitarios, profesionales. ¿Qué hace un profesional, un universitario? Piensa, planifica, organiza, produce. Se puede ser como agrónomo, matemático, físico, ingeniero, como el Che. Eso es construir la dimensión continental de nuestros países, de nuestra integración. Es ahí donde el joven universitario puede convertir sus cinco, siete, diez años de estudio, de investigación, de sacrificio, en un compromiso revolucionario. No se les pide que vayan a la montaña, se les pide que usen su conocimiento para diseñar el continente, para producirlo a través de sus profesiones. Eso tenemos que hacer en estos años, llegar a 2030 con procesos reales y fuertes de integración. Tenemos 15 años por delante, que tienen que permitir que en esta turbulencia global, en esta declinación actual de los imperios, en esta modificación de la geopolítica y la geoeconomía mundial, el continente emerja como una estructura organizada. Cuando hablamos de

integración, de Estado plurinacional latinoamericano, es fundamentalmente de base tecnológica, económica, financiera, productiva y de planificación. Que vaya desde México (porque no hay que permitir que México se nos vaya al norte, es como nosotros) hasta Tierra del Fuego. Los países donde todavía hay países conservadores que miran a América Latina con un desprecio autosuficiente, hay que ir a pelear, potenciar las organizaciones sociales, especialmente de la costa del Pacífico. No la podemos entregar a Estados Unidos.

(Aplausos)

Agradezco las palabras del Rector, que llegan hasta lo más profundo del alma de cada uno de los 10 millones de bolivianos. Gracias, Rector; gracias, Universidad, por apoyarnos en nuestra reivindicación de salida soberana al mar, al Océano Pacífico. No estamos pensando la salida al Pacífico en clave aislada sino continental. Necesitamos eso para integrarnos de mejor manera con Chile, con Perú y con Brasil, porque el paso obligatorio de Brasil para llevar sus productos a Asia es Bolivia, en lugar de estar vagando 15 mil kilómetros hasta Cabo de Hornos para luego ir a Shanghái. Nuestra salida al Pacífico no solamente es un tema de derecho histórico, sino la clave de la penúltima herida, porque la otra es Malvinas.

(Aplausos)

Necesitamos resolver estas heridas para articular mejor el continente. Estimados hermanos de la universidad, de la población de Mendoza: muchas gracias por todo su cariño. Véannos a los bolivianos: somos trabajadores, somos gente muy humilde, pero somos unos rebeldes incorregibles.

(Aplausos)

Desde nuestras raíces, que se remontan a Atahualpa y más allá, estamos haciendo una revolución de igualdad, de justicia, de descolonización, pero que no solamente apunta a resolver los asuntos de un país tan pobre y abandonado durante tanto tiempo, sino que hacemos siempre pensando en ustedes, en Brasil, en Venezuela, en Ecuador, en Chile, en Perú, en nuestra América Latina, porque nuestra sangre de bolivianos circula por las sangres de América Latina y peleamos por ella. Muchísimas gracias.